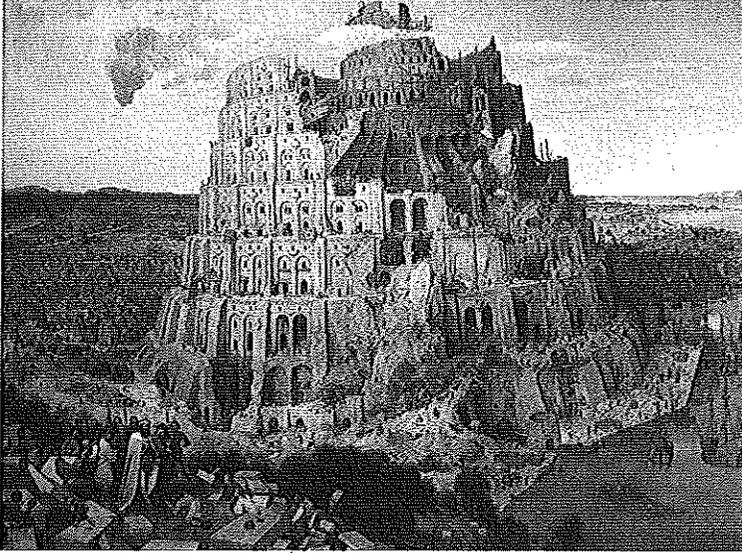


APROXIMACIÓN A LA TOPONIMIA DE LA RIBERA

Mikel Belasko



1. Objeto del artículo

A lo largo del siguiente artículo me propongo analizar algunos de los aspectos más evidentes y llamativos de la toponimia de una comarca que coincide a grandes rasgos con la merindad de Tudela. Este trabajo se ha visto enormemente facilitado al disponer de los volúmenes de la colección *Navarra. Toponimia y Cartografía*¹ correspondientes a esta zona, que permiten repasar cómoda y documentadamente la toponimia de toda la comarca. Añádase a esto la ventaja de poder consultar estos nombres junto a una detallada cartografía, y se comprenderá que mi trabajo se ha limitado a una lectura en voz alta del citado material.

- 1 *Navarra. Toponimia y Cartografía. II. Tudela.* Pamplona, 1992.
- Navarra. Toponimia y Cartografía. III. Corella, Castejón.* Pamplona, 1992.
- Navarra. Toponimia y Cartografía. IV. Cintruénigo, Fitero.* Pamplona, 1992.
- Navarra. Toponimia y Cartografía. V. Ablitas, Barillas, Monteagudo.* Pamplona, 1992.
- Navarra. Toponimia y Cartografía. VI. Ribaforada, Fontellas.* Pamplona, 1992.
- Navarra. Toponimia y Cartografía. VII. Cascante, Murchante, Tulebras.* Pamplona, 1992.
- Navarra. Toponimia y Cartografía. XV. Bardenas Reales.* Pamplona, 1993.
- Navarra. Toponimia y Cartografía. XVI. Arguedas, Buñuel, Cabanillas, Cadreita, Cortes, Fustiñana, Valtierra, Villafranca.* Pamplona, 1993.
- Navarra. Toponimia y Cartografía. XVII. Berbinzana, Falces, Funes, Larraga, Marcilla, Milagro, Miranda, Peralta.* Pamplona, 1993.
- Navarra. Toponimia y Cartografía. XIX. Andosilla, Azagra, Cárcar, Lerín, Lodosa, Mendavia, San Adrián, Sartaguda, Sesma.* Pamplona, 1993.

Conviene precisar que esta aproximación a la toponimia de la Ribera va a ser enfocada desde un punto de vista lingüístico, único desde el que soy capaz de abordar una labor semejante, dejando de lado el aspecto geográfico e histórico de la toponimia². Igualmente ha de tenerse en cuenta que el estudio de la toponimia menor de un determinado territorio permite aproximarnos a su pasado lingüístico, pero siempre dentro de unos límites cronológicos fuera de los cuales no es recomendable aventurarse.

Finalmente me veo obligado a solicitar de antemano la benevolencia del lector por atreverme a iniciar esta incursión en el mundo románico, tan sólo justificada por haber participado en la recogida de la toponimia de esta zona de Navarra, sin poseer un mínimo de conocimientos que avale tal osadía. De aquí que el lector deba aguzar su espíritu crítico para no verse arrastrado por las inexactitudes que el presente texto presenta.

2. Nuestra región

El territorio elegido como objeto de estudio es el comprendido entre la orilla sur del río Aragón (Carcastillo), la desembocadura del Ega (Azagra) y los límites con La Rioja y Aragón³. No obstante, las comparaciones con los territorios vecinos serán tan abundantes como necesarias, ya que gracias a ellas podremos situar y calibrar un poco mejor los rasgos definitorios de la toponimia de esta región.

Para ello disponemos de una serie de obras fundamentales que facilitan en gran medida esta labor. Al norte de nuestra comarca seguiremos a P. Salaberri, que ha estudiado la zona de Ujué⁴. El Campo de Borja y su toponimia (límite suroccidental de nuestra región) ha sido tratado por J. Frago, especialista en el ámbito navarroaragonés en general⁵. Me valdré también de los trabajos realizados al sur de nuestro ámbito de estudio, en Tarazona⁶. Para La Rioja he utilizado un diccionario topónimoico que

- 2 Es indudable el interés histórico de la toponimia, especialmente a la hora de suministrar información sobre antiguos núcleos habitados o yacimientos arqueológicos de diferentes épocas. Así, por ejemplo, el topónimo tudelano *Estupiñana* cfr. *Estopiñán*, localidad de Huesca, nos muestra una formación semejante a la que se observa en Fustiñana y posiblemente denote algún tipo de hábitat humano en el paraje que designa. Por lo demás abundan los nombres del tipo *villar*, *torraza*, *castejón*, *castillar*... cuyas connotaciones arqueológicas son de todos conocidas. Es de desear que los estudios de toponimia en Navarra sean bien recibidos por geógrafos, historiadores y arqueólogos.
- 3 La región elegida se compone de los siguientes municipios: Carcastillo, Mélida, Andosilla, Azagra, Funes, Milagro, Villafranca, Cadreita, Valtierra, Arguedas, Castejón, Corella, Cintruénigo, Fitero, Tudela, Murchante, Cascante, Monteagudo, Tulebras, Barillas, Ablitas, Fontellas, Cabanillas, Ribaforada, Buñuel, Fustiñana y Cortes.
- 4 Salaberri, Patxi. *Eslaba aldeko euskararen azterketa toponimiaren bidez*. Tesis doctoral en publicación en la colección *Onomasticon Vasconiae*.
- 5 Frago Gracia, J.A., *Toponimia del Campo de Borja. Estudio lexicológico*. Inst. "Fernando el Católico". Zaragoza, 1980.
- 6 Gargallo Sanjoaquin, Manuel "Toponimia turiasonense", *AFA*-XLIV-XLV, Zaragoza, 1990. Enguita Utrilla, José M^a, "Notas para una historia lingüística del área del Moncayo", *AFA*-XLVI-XLVII, Zaragoza, 1991.

ofrece un material útil pero desigual⁷. Y para la zona allende el Ega tenemos el resto de los libros de la colección *Navarra. Toponimia y Cartografía* y los *Cuadernos de Toponimia Alavesa*⁸.

3. Principales elementos de la toponimia de la Ribera

3-1 Terminología y lengua de un topónimo

No tiene objeto extenderse en definir qué es un topónimo existiendo trabajos interesantes que ya se ocupan de esta cuestión⁹. Sin embargo no estará de más aclarar la terminología que se repetirá a lo largo de estas líneas, y explicar a qué se llama en un topónimo *término genérico* y *término específico*¹⁰. En el topónimo cascantino *Camino de Joyasceví* se observa un nombre común, *camino*, que señala un vial. A este término, transparente en su significado, se le denomina *genérico*. El segundo elemento, en cambio, no posee significado para los hablantes. Es una etiqueta cuya única función consiste en identificar el paraje que designa. Carece de significado fuera de ella. Esto es lo que llamaré *específico*. Son estos términos específicos los que atesoran el mayor interés para el estudioso de la toponimia, ya que son reflejo de estados arcaicos del habla de una comunidad. Ahora bien, los términos genérico y específico no son compartimentos estancos. Siguiendo con el ejemplo anterior, *Joyasceví*, se comprenderá bien que la relación entre genérico y específico es inestable. *Joyasceví*, antes de ser una mera etiqueta, fue un nombre transparente, un nombre parlante¹¹, como lo son o han sido todos los topónimos. La documentación nos muestra *Foyas de vin* ('Hoyas de vino'). Sin embargo, las alteraciones fonéticas que se aprecian en él han completado un proceso de oscurecimiento que, tarde o temprano, están llamados a sufrir todos los nombres de lugar. Oscurecimiento dentro de una misma lengua, como acabamos de ver, y oscurecimiento al conservar la tierra nombres en una lengua olvidada ya por los que la habitan. Esta propiedad del topónimo de sobrevivir a la pérdida de una lengua en una región le confiere un brillo especial, que no ha pasado desapercibido a lingüistas e historiadores. Ahora bien, hay

7 González Blanco, Antonio. *Diccionario de Toponimia Actual de La Rioja*. Universidad de Murcia. Instituto de Estudios Riojanos. Murcia, 1987.

Alvar, Manuel. *El Dialecto Riojano*. Editorial Gredos, Madrid, 1972.

8 *Navarra. Toponimia y Cartografía. XX. Aras, Armañanzas, Bargota, El Busto, Lazagurría, Los Arcos, Sansol, Torres del Río, Viana*. En prensa.

Navarra. Toponimia y Cartografía. XXI. Valles de Aguilar y La Berrueza. En prensa.

González Salazar, J.A. *Cuadernos de Toponimia 2. Toponimia de la Montaña Alavesa*. Diputación Foral de Álava. Vitoria, 1986.

González Salazar, J.A. *Cuadernos de Toponimia 3. Toponimia menor de la Rioja Alavesa*. Diputación Foral de Álava. Vitoria, 1986.

González Salazar, J.A. *Cuadernos de Toponimia 6. Toponimia menor de Añana*. Diputación Foral de Álava, Vitoria, 1989.

9 Por citar uno, Mikel Melero y Matías Múgica "Propuesta para un análisis morfológico y léxico de la toponimia vasca". (*FLV* inminente aparición)

10 *Navarra. Toponimia y Cartografía*. 2ª edición. Pamplona, 1991.

11 M. Múgica y M. Melero, *op.cit.*

que precisar y afinar mucho a la hora de determinar la filiación lingüística de un nombre de lugar. Los criterios no son los mismos que los que se utilizan a la hora de hacerlo con el vocabulario de un habla particular o de una lengua en general. Palabras como *acequia*, *almenara*, *azut*, *muga*, *landa* son palabras comunes en el romance de la Ribera. Todas son romances, aunque de diverso origen, unas árabes, otras vascas, otras celtas... En este sentido podremos establecer estadísticas y tantos por ciento. Sin embargo, en toponimia hay que ser todavía más exquisitos. Hay que conocer muy bien el habla, además del origen etimológico de sus diferentes elementos léxicos, para obtener resultados semejantes.

Por ello¹², consideraré que un topónimo debe adscribirse a una determinada lengua cuando cumpla las dos condiciones siguientes:

a/ Al menos uno de sus elementos es propio de la citada lengua, considerándose propios de la lengua todos aquellos elementos introducidos en ella, cualquiera que sea su origen.

b/ Su estructura fonética, morfológica y sintáctica son explicables por las normas usuales en la lengua.

En mi opinión, considerar topónimos árabes a nombres que designan parajes como *La Almenara*, *La Cequia Grande* o *Los Almarjales* es un error que va a desfigurar cualquier análisis estadístico. Todas ellas son arabismos, palabras comunes en el español que tienen su origen en el árabe. Sería árabe *Almonasterio*, nombre antiguo de San Adrián, donde queda patente la construcción árabe del nombre, que prima sobre la presencia de *monasterio*, en este caso romanismo del árabe.

Txivimendia (Carcastillo) responde a la necesidad de una comunidad vascohablante de bautizar un terreno describiendo en su lengua lo que ven. La citada comunidad cambió de lengua, pero el nombre quedó unido a la tierra, y setecientos años después esa misma tierra sigue recordando algo ya completamente olvidado por la citada comunidad hablante de Carcastillo. Repito que es fundamental aclarar esta circunstancia porque las conclusiones a las que llegaremos dependerán de ello.

3-2. Elemento vasco en la toponimia de la Ribera. Estado de la cuestión.

El tema de la toponimia vasca en la Ribera ha sido, y es, un tema que levanta pasiones. Es creencia general, derivada del evidente y constante retroceso de la lengua vasca hacia el norte, que el vasco fue lengua hablada en época no muy lejana en toda la Ribera. Recordemos las afirmaciones de Arturo Campión¹³, el desafortu-

12 Ver la definición de apellido vasco en: Michelena, Luis. *Apellidos Vascos*. Editorial Txertoa. 4ª Edición, San Sebastián, 1989.

13 En las cercanías y en las orillas del Ebro, extremo meridional de la Ribera, se encuentran varios nombres territoriales genuinamente euskaros: Larraga, Lazagurria, Lerin, Imaz (Granja), Leoz, Eguaras, Urzante, Basaun, Apérregui, etc... Arturo Campión. *Gramática de los cuatro dialectos literarios de la lengua euskara*. Pamplona, 1884. Edición facsímil de La Gran Enciclopedia Vasca. Bilbao, 1977. Tomo I, pg 28.

nado artículo de D. Eraso¹⁴ y el reciente trabajo de J. Velaza¹⁵, quienes, por medio de la toponimia, pretenden demostrar la presencia de la lengua vasca en la Ribera.

Esta suposición, además, parecería avalada por la historiografía latina, que enclavó toda la zona ahora estudiada dentro del territorio vascón. Ahora bien, ya Luis Michelena advirtió que era una ingenuidad establecer la equivalencia entre pueblo y lengua. Dicho de otra manera, el hecho de que los romanos llamasen vascones a los de Calahorra y a los de Cascante nada aclara sobre la lengua hablada por éstos¹⁶.

Dejaré, no obstante, ese tema para centrarme en el trabajo ya citado de Javier Velaza, en el que son presentados una serie de términos que su autor juzga de «evidente procedencia vasca», y que obligarían a reconsiderar los límites toponímicos de influencia vasca¹⁷ situándolos al sur del gran río ibérico. Sin embargo, veremos que la mayor parte de tales étimos sugieren otro tipo de explicación, a mi entender mucho más sencilla, y que, desgraciadamente, vuelven a sumir en tinieblas lingüísticas una región que el trabajo mencionado pretendía iluminar.

Los nombres citados por J. Velaza son los siguientes: *Veraiz* y *Ciordia* en Tudela, *Olabe*, *Ampol*, *Tambarria*, *Berol*, *Argenzón* e *Ymay* en Corella, *Peña Barzón* y *Lor* en Cascante, *Basaon* en Ablitas, *Pisquerra*, *Andarriaga*, *El Belcho*, *Montalteca* o *Montearteca*, *Chirimendia* y *Landazuria* en Las Bardenas, *Larrate* y *Villazuruz* en Carcastillo y, finalmente, *Cruchaga*, *Bornaz*, *Zordia* y *Burgaiz* en Funes y Falces. Sin duda se trata de una amplia nómina. Su análisis, en cambio, deja al descubierto un origen lejano del propuesto por J. Velaza, una procedencia que no permite demostrar la pervivencia de la toponimia vasca sobre las diferentes y antiguas olas de indoeuropeización.

Antroponimia vasca en la Ribera.

Es un hecho notable el elevado número de familias de esta zona que porta apellidos procedentes del norte de Navarra y de otras tierras de habla vasca¹⁸. Estos

14 Diego Pascual de Eraso, "Toponimia Vasca en Corella", *FLVI*, N° 3, Pamplona, 1969.

15 Javier Velaza "De Toponimia del Valle del Ebro Navarro", *FLV N°57*, pp 77-88. Pamplona, 1991.

16 Luis Michelena "Lenguas indígenas y lengua clásica en Hispania", *Travaux du VI^e Congrès International d'Etudes Classiques*, Bucarest-París (1976), pp. 41-51. Ahora in *Lengua e Historia*, Paraninfo, Madrid, 1985.

17 La aparición en la toponimia menor de las Bardenas Reales y del Valle del Ebro de términos de evidente procedencia vasca nos obligaría a revisar las conclusiones de Ciérvide, en el sentido de que los celtas indoeuropeizaron, al asentarse en torno a Tudela, la toponimia anterior.

Y un párrafo después:

Hay razones para suponer que la parte más septentrional, disfrutada ahora por Mélida y Carcastillo, tuviera más presencia vasca, pero la aparición de étimos también en zonas como Valtierra o Arguedas, casi tocando con el Ebro, nos parece muy significativa. Y tanto más en la zona de Tudela o incluso de Corella, ya por debajo de la línea del río" J. Velaza, *op. cit.* p. 85.

18 Arturo Campión tenía elaborada una curiosa estadística que permite ilustrar la cuestión:

Los apellidos de la Ribera Navarra, es decir, de la región de la cual ha desaparecido el euskara hace siglos y en la que el tipo euskara ha sufrido mayor transformación, estudiados en el último censo electoral arrojan los siguientes datos: setenta por ciento euskara; diecisiete por ciento provenzal

nombres, por lo general, hacen referencia al pueblo o solar de origen de la familia, como bien se observa en antropónimos que han pasado a la toponimia, como *Veraiz*, *Ciordia*, *Olave*, *Cruchaga* y muchos otros más. El salto a la toponimia suele ser facilitado por la existencia de corrales, corralizas o fincas de cualquier tipo que llevan el nombre de su propietario, ocurriendo a menudo que el apellido perdura ligado al corral, e incluso a la tierra, cuando ya nadie lo recuerda ni lo lleva. Éste debe ser el caso de *Berol*¹⁹, nombre de un corral corellano que no designa paraje alguno, o el falcesino corral de *Bornás*²⁰, hoy más conocido como *de Bernabé*. En el caso del corral de *Zordia* (Funes)²¹ hoy ya no quedan ni el corral ni el nombre del corral, que estuvo emplazado en La Dehesa Nueva. Un simple repaso a obras de consulta general²² bastará para comprobar la relación entre los mencionados toponímicos y apellidos cuya procedencia está documentada en ilustres familias tudelanas. Así, la egregia estirpe de los Veraiz, que durante siglos proporcionó alcaldes a la ciudad²³, o Fernando de Ciordia, propietario en 1499 del soto que lleva su nombre y que en 1390 todavía se llamaba de *Adorri*²⁴.

No resultaría difícil aumentar la nómina de términos vascos en la Ribera siguiendo este camino. Nombres como *Ezpeleta* en Fitero²⁵, *Fuente de Lizar* en Fontellas²⁶, *Belate* en Azagra²⁷... son claramente vascos, pero carecen de valor histórico para

(gascón, catalán, valenciano etc., el diez castellano y el tres vario (francés, árabe, gótico, portugués etc.).

Arturo Campión *op. cit.* pg 28.

- 19 Nótese además que a veces parece que se olvida la circunstancia de que un nombre que, supuestamente, lleva *in situ* más de 1.000 años no puede permanecer ajeno a las evoluciones fonéticas acaecidas en ese periodo. En la Colección diplomática del monasterio de Fitero preparada por Cristina Monterde Albiac se lee en un documento latino de 1147 que confirma las posesiones del monasterio de Niecebas (Fitero) *locum de Berola*, hoy Veruela (Zaragoza). Monterde Albiac, Cristina. *Colección Diplomática del Monasterio de Fitero (1140-1210)*. Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja. Zaragoza, 1978.
- 20 Martín José Bornás. Vecino de Falces y originario de Ochagavía. 1773. José María Sanz Suescun, *Mudos testigos de la historia de Falces*. Edición del autor. Falces, 1992.
- 21 La fuente de este nombre está en el plano 1:50.000. En Funes este plano incurre en errores de importancia, tales como *Hontanal* en vez del bien documentado y pronunciado *Ontinal*.
- 22 *Gran Enciclopedia Navarra*, Caja de Ahorros de Navarra. Pamplona, 1990.
- 23 Pedro de Veraiz fue alcalde de la ciudad entre 1399 y 1416, y otro Pedro de Veraiz entre 1442 y 1446. La familia Veraiz sigue ocupando el cargo periódicamente durante cuatro siglos y así en 1817 es nombrado alcalde Francisco Veraiz y González.
- 24 Sáinz y Pérez Laborda, *Apuntes Tudelanos IV* pg 1.288. El soto de Ciordia, antes llamado *soto de Adorri*, pertenecía en 1499 a Fernando de Ciordia por venta que le hizo Juan Sanz. En 1656 vivía en Tudela el Sargento Mayor don Juan Francisco de Ciordia. *Apuntes Tudelanos III* pg 1.055
- 25 *Ezpeleta* de Fitero, nombre de paraje, hace referencia a los propietarios del Mayorazgo de Ezpeleta. Un miembro de esta familia Don Gaspar de Ezpeleta, Caballero de Santiago, fue acuchillado a las puertas de la casa de Miguel de Cervantes en 1605. Manuel García Sesma, *Estudios Fiteranos*.
- 26 Si bien hay fresnos en su proximidad (*lizar* 'fresno'); el apellido Lizar es muy conocido en la localidad.
- 27 En este caso este antiguo toponímico no deriva de un apellido sino de que era una pieza que pagaba censo perpetuo a los priores de Belate (Valle de Baztan). (Archivo General de Navarra, Protocolos Notariales de Elizondo, Carpeta 94 bis, año 1708)

demostrar la pervivencia de topónimos vascos supervivientes al proceso de indoeuropeización iniciado por los celtíberos y continuado por los romanos.

Otros nombres.

Basaon, *Tambarria*, *Ampol*, *Peña Barzón*²⁸, *Argenzón*, *Imay* y *Lor* figuran también como topónimos de origen vasco. Sobre el primero cabe decir que hoy es pronunciado *Bajabón*, documentándose *vacagon* (1542), *baxagon* (1558), *bajabon* (1824) y que, desde luego, es de etimología dudosa²⁹. Las explicaciones propuestas para *Lor* y *Ampol* no parecen rebasar la mera coincidencia fonética con un segmento monosilábico, en el primero, y con una rareza léxica recogida en Lekeitio y Markina³⁰ (variante de las formas navarras, y comunes a toda las variantes de la lengua, *enbor* y *onbor*) el segundo³¹. La reaparición de esta forma vizcaina, en un topónimo milenario en Corella es, además de reciente, cuando menos, poco probable. *Tambarria*, en cambio, posee un mayor aire vascongado. No dispongo de documentación antigua (*tambarri*, 1853), aunque no conviene olvidar la existencia en Falces de *Trambarria*, ampliamente documentado³². Tampoco se debe perder de vista *Tramarría* (pueblo desaparecido en la zona del burgalés valle de Mena), para el que A. Irigoyen propone la etimología *trama* + (*h*)*arri* relacionándolo con *tramada*, palabra roncalesa, ‘tablar, cuadro de huerto’ y (*h*)*arri* ‘piedra’³³. Pero tampoco se puede olvidar el nutrido número de topónimos del tipo *Tramasaguas* (Sercué), *Intramas Aguas* (Ribagorza, 913), *Tamborrios* (Rincón de Soto)... con los que el parecido formal es indiscutible. Especialmente interesante resulta el nombre de la localidad altoaragonesa de *Tramacastilla*, (*Entramacastiella* 1317), ya que conserva un neutro plural latino *amba castella*³⁴. Cabría postular una etimología semejante para el nombre que

28 *Barzón* es en Ejea una pieza del arado. Rafael Andolz, *Diccionario Aragonés*. Mira Editores, Zaragoza, 1992. Son numerosos los topónimos que toman el nombre por el parecido a instrumentos: *Pieza de las alforjas*, *Cabezo de la Yunta*, *Forcajo*...

29 Hay que matizar que nada tienen que ver *Bonamaison* y *Bajabón* ya que designan parajes diferentes. La etimología propuesta *Basa on* ‘bosque bueno’ choca con la evolución hacia la velar /x/ que derivaría de /s/ sonido que el vasco desconoce en la palabra propuesta.

30 R. M. de Azkue, *Diccionario Vasco-Español-Francés*, Bilbao, 1905. Edición Facsímil de La Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao, 1969.

31 Puede responder a vasc. *lur* ‘tierra’. Aparece en documentos escritos desde el siglo XII, de manera que la forma *Oro*, que J. Altadill le atribuye “cuando fue conquistado a los sarracenos por don Alonso el Batallador” debe ser producto de una etimología popular”. J. Velaza *op. cit.* pg 83. Otro tanto cabría decir de la propuesta por J. Velaza.

32 Lógicamente, decir que tiene un aire eusquérico es no decir nada. Desde luego el primer término resulta inexplicable en lengua vasca. Las variantes *-barria*, *-berria* del catastro están alejadas de cualquier interpretación dialectal vasca. Se deben exclusivamente a la dejadez con la que se solía tratar a la toponimia en ese tipo de documentos.

El resto de los nombres presentados son nombres extraños y posiblemente muy antiguos. Su vasquidad, en cambio, no es nada evidente.

33 Irigoyen, Alfonso. *En torno a la toponimia vasca y circumpirenaica*. Universidad de Deusto. Bilbao, 1986.

34 Elcock W. D. *Toponimia del Valle de Tena. AFA XII-XIII*.

nos ocupa, pero la forma **riua*, que semánticamente encajaría perfectamente, formalmente resulta de muy difícil explicación³⁵.

Nombres vascos en La Bardena.

Tenemos, a su vez, un tercer grupo de términos vascos ubicados en las Bardenas bien seleccionados por J. Velaza aunque no en todos los casos bien interpretados. *Landazuria* ‘la landa blanca’ no ofrece duda ni en cuanto a su filiación ni en cuanto a su forma. *Landarregia* (1746, *NTYC-XV*), hoy pronunciado *andarreguía* (no *andarringa*) responde también a un *landa*, bien seguido de *arregia* ‘pedregal’ o de *landa arre egia* ‘la loma de la landa parda’. La solución propuesta por J. Velaza³⁶, además de partir de una forma corrupta, es totalmente contraria a la sintaxis vasca, que nunca antepone el adjetivo al sustantivo. Olvida además otros nombres, como *Sardavilla*, probablemente ‘sarda redonda’, *Sardazuria* ‘sarda blanca’, que son híbridos vascorrománicos como *Monteartea*³⁷. *Txirimendia*, término de Carcastillo mugante con las Bardenas, es forma evolucionada de *Txindilamendia* ‘monte de lentejas’³⁸. *Pisquerra* y *El Belcho*, aun pudiendo remontarse al mismo origen pirenaico que los anteriores, permiten sugerir la posibilidad de proceder bien de vasquismos (tal y como hoy ocurre en hablas de zonas desvasquizadas de Navarra donde llaman, por ejemplo, *bixker* a una loma³⁹), o de apodos. Por ejemplo, *El Belcho* aparece unido a varios corrales y, por lo tanto, no parece excesivamente aventurado suponer que *Belcho* fuese el apodo –diminutivo del vasco *beltz* ‘negro’ ‘moreno’– de su propietario. Esto es, nos encontraríamos ante topónimos que pueden ser explicados como creaciones modernas de hablantes de sustrato vasco. De hecho, nada tienen que ver con los verdaderos nombres vascos que sí se dan en las Bardenas. Y obsérvese que es

35 Si bien falta en Navarra, en la Rioja abunda el nombre genérico *ría*: *Ría de Andrés* (Pradejón), *Ría Nueva* (Quel)...

36 De formación genuinamente vasca; compuesto de *andi* ‘grande’, de *arriharri* ‘piedra’ y el sufijo muerto de lugar *aga*. Podría traducirse, de forma aproximada, como ‘gran pedregal’. J. Velaza, *op. cit.* pg 82.

37 Su etimología, sin embargo, habría que basarla en la forma documentada *monte altea* (1847; 1873; 1926, *NTYC-XV*) más que en su forma oficial actual *Monteartea*, en la que vemos la habitual confusión entre *lrl* y *lll* implosivas. Así *monte* + *artea* ‘entre montes’ o *monte* + *altea* forma roncalesa de *aldea* ‘hacia’ formando un híbrido del tipo que abunda en Navarra y cuya traducción sería ‘hacia el monte’.

38 También da cuenta de este etimología Patxi Salaberri. Este autor, ocupándose del artículo que nos atañe, también señala la importancia de la presencia de salacencos y roncaleses en la zona y desconfía, él también, de la vasquidad de varios de los étimos vascos propuestos en el trabajo de J. Velaza.

Una vez más resultan vanos los esfuerzos por establecer una etimología careciendo de documentación.

39 Un pastor salacenco, pongamos por caso, en cuya habla *urrua* tiene un valor de ‘alto’, ‘punta de un monte’, podría, incluso hoy en día, llamar *la urrua* a un pequeño alto. Evidentemente, de aquí, a pesar de ser un vasquismo, no se deduce que el topónimo sea de gran antigüedad. De todas las maneras una forma como *bixker* es imposible en Salazar y Roncal, donde se esperaría *bixkar*, o *bizkar* ya que en estas zonas no se conoce el fenómeno conocido como armonía vocálica.

precisamente aquí, en la Bardena, lugar de encuentro de pastores riberos con salacencos y roncaleses vascohablantes hasta nuestro siglo, donde nos encontramos con nombres de indudable origen vasco. No se olvide, por otro lado, que en Carcastillo⁴⁰ sí existió un núcleo de habla vasca hasta posiblemente el siglo XIII que, junto a la presencia de pastores roncaleses en la zona, es suficiente para explicar el origen de estos términos.

De lo dicho hasta ahora se deduce que en la merindad de Tudela la toponimia vasca se reduce a los escasos nombres conservados en Carcastillo y Las Bardenas.

En su zona inmediata, al norte, en Murillo el Fruto y Pitillas, todavía se rastrean en la documentación histórica nombres netamente vascos. Además, en la comarca de Lerín, Sesma, Falces, Funes y Peralta se registra una serie de nombres de aspecto antiguo que cabría relacionar con el vascuence. En la citada zona tenemos *Zobazo* (Los Arcos), *Suasa* (Peralta), *Burgaiz* (Falces), que podrían responder a lo que en zona vasca es *Zuazu*, *Zuaza* 'arboleda'⁴¹. Patxi Salaberri (*op.cit.*) cifra la pérdida del vascuence en Tafalla, Beire, San Martín, Pitillas, Olite, Santacara, Mérida y Aibar para el siglo X. En Carcastillo habría pervivido al menos hasta el XIII, y un poco más en Murillo el Fruto. En Cáseda y Sangüesa este autor no encuentra ningún nombre vasco⁴².

Con todo esto no queda sino reconocer, en contra de lo propuesto por J. Velaza, que la toponimia no nos permite afirmar la existencia de comunidades vascohablantes en la zona más próxima al Ebro navarro.

40 En Carcastillo la toponimia vasca, hoy ya olvidada en gran parte, es relativamente abundante: en 1269, *Calduca farra*, *Arçiçuloa*, *Oylarçaldua*; en 1319 *Andrenita la Rayna*, *arrateburua*, también documentado como *Vedado de Larrat*. *Larrate* podría pertenecer a la serie de nombres topónimos comunes en toda La Rioja y suroeste de Navarra (*Larrad*, *Larrá*; *radecilla*) y que parecen derivarse de un antiguo *rate* 'dehesa, monte arbolado'. Ver J. Vallejo "Español antiguo "rades" y un pasaje de Berceo" *RFE* XXVIII 1944 pp 58-63. Manuel Alvar *El Dialecto Riojano*, Editorial Gredos, Madrid, 1976 pg 72.

41 Ahora bien, en el mismo Falces un topónimo como *Marruecos* (actual y 1703) coincide con el de un hidrónimo de Vilablareix, a cinco kilómetros de Gerona, *El Marroc* o *El Marroc*, documentado ya como *torrent "Marroc"* en 1078. Su autora, Pilar Gispert-Sañich i Viader, lo relaciona con catalán *roc* 'roca' ya que la roca abunda en el citado río. Otro nombre semejante lo recoge J. Frago *op.cit.*: *Marreque*, documentado *Marrech* en 1250, y para el que propone una raíz preindoeuropea *MARR- y un sufijo prerromano -ACCU, considerado de ascendencia vasca por Corominas. Sin embargo, tampoco cabría olvidar el sufijo topónimo que Menéndez Pidal ve en *-occo*, *Orígenes*, 24-6, pg 133, sufijo que también aparece en Toledo, Burgos, Salamanca... En definitiva, tan larga digresión va encaminada a señalar la importancia de estudiar todo este material de procedencia incierta de manera amplia y conjunta, quizás así se puedan establecer interesantes topoisoglosas.

42 Remontando las orillas del río Ebro no encontraremos topónimos vascos hasta San Vicente de la Sonsierra (La Rioja), donde parecen cruzar el Ebro (Haro) y persisten hasta Miranda de Ebro (Burgos). Más al Norte vuelven a desaparecer, refugiándose en las laderas de las alavesas sierras de Arkamu y Badaia. Ya en Navarra la toponimia vasca es clara en Lana, Valdega, Arróniz, Oteiza, Puente la Reina, Artajona, Pueyo, Ujué. Más al sur desaparece casi por completo y bruscamente, aunque es indiscutible la existencia de unos pocos nombres vascos o vascoides en la Solana, La Oliva y sus proximidades.

3-2. El elemento celtíbero

Es cosa probada que la Ribera fue en la época anterior a la llegada de Roma una zona fronteriza entre iberos, vascones y celtíberos. Si bien resulta evidente la influencia de lo celtíbero en todo el sur de Navarra (hallazgos arqueológicos de Cortes y Viana), no encuentro en las obras de los autores consultados un reflejo paralelo de esta presencia en la toponimia menor de la merindad de Tudela.

La obra de J. Frago, estudio que espero llegue a ser imitado en Tudela, es guía imprescindible a la hora de calibrar la huella de los celtíberos en la toponimia de una región tan cercana a la nuestra. He aquí, sin embargo, que el material presentado por J. Frago es, en gran medida, una lista de genéricos, casi todos vivos en el habla como *Amberca, Barga, Camacho, Duerno, Landa, Motal, Nava, Sierna, Tollo...* Algunos, muy pocos, sí parecen auténticos específicos, como *Marbadón, Ambel, Ambún...* Otro estudio realizado en la comarca de Tarazona por Gargallo San Joaquín propone etimologías celtas para nombres como *Moncayo, Tarazona, Litago...* También para *Nahón*, que deriva de *nava*. También J. Velaza juzga importante lo celta en la Ribera y propone un origen celta para los topónimos mayores Corella, Cascante, Murchante y Cintruénigo⁴³. Se echa de menos en las citadas listas un núcleo más numeroso de verdaderos topónimos celtas –por ejemplo, formados por elementos conocidos como *-acum -dunum -briga...*–, y parece que casi todo se limita, dentro de la toponimia menor, a una lista de celtismos comunes en el habla de la zona, desde donde han pasado a la toponimia.

Por otro lado, el estudio del buen número de topónimos de difícil adscripción que recogen los libros de *Navarra. Toponimia y Cartografía*, y su comparación con los de otras zonas, quizás depare resultados satisfactorios a la hora de determinar la presencia y frecuencia de topónimos de tipo celta, árabe o ibero⁴⁴. Mientras tanto, nos seguiremos moviendo en el resbaladizo mundo de lo desconocido.

3-3. El elemento árabe

Dada la prolongada presencia árabe en la zona (Tudela y su albara fueron conquistadas por Alfonso el Batallador en el año 1119), sería de esperar la existencia de un nutrido número de topónimos que, todavía hoy, nos recordara su influencia.

Clasificaré los topónimos recogidos en tres grupos: topónimos de formación romance cuya base son arabismos, topónimos que encierran antropónimos árabes, y topónimos auténticamente árabes.

43 Incluso relaciona con este elemento a Tudela y Tudején que provendrían de una raíz céltica **tout/teut* tan productiva en toda Hispania. Sin embargo la etimología de Tudela < *Tutela* es la más pausable, además de ser capaz de explicar el nombre vasco de Tudela, *Tutera*.

44 En Cascante: *Fibanco, Bargomanas, Muchel, Santorcaz, Nahón*; en Tulebras: *Sorbán*; en Barillas: *Aragiellles, Mendienique*; en Ablitas: *Bajabón, Arapa, Bornava, Ubeta, Ugenique*; en Cadreita: *Melenas*; en Valtierra: *Güerdio, Buerbo, Solabajos*; Cortes: *Huecha*; en Corella: *Ampol, Burcemay, Donalete, Espolaño, Fujenique, Guarre, Mélida*; en Fitero: *Amujeque, Añamaza, Ormiñén*; en Cintruénigo: *Camelta*; en Andosilla: *Umiro, Usón, Resa*; en Tudela: *Viosas, Barcelosa, Ubiernas, Cajanés...*

Arabismos en toponimia.

En páginas anteriores he pretendido, no sé si con éxito, aclarar las diferencias entre un genérico y un específico y delimitar cómo se debe adscribir un nombre de lugar a una determinada lengua. Teniendo en cuenta esto, se comprenderá que los numerosos topónimos del tipo *La Alcantarilla* (Ribaforada), *La Badina* (Cadreita), *Almenara de Rufino* (Buñuel), *Los Almajares* (Tudela)... no sean considerados topónimos árabes. A efectos estadísticos deberían figurar, junto a *Las Fontanillas*, dentro del grupo de nombres de formación romance.

Antropónimos árabes.

Ya se ha visto que los nombres de persona y apellidos saltan a la toponimia con bastante frecuencia. Por eso no extrañará que un terreno de Cascante sea llamado *Fatima*⁴⁵ o que otro de Ablitas sea denominado *Farax*⁴⁶. En Navarra, aunque fuera de nuestra zona, también es conocido *Mahoma*, en Los Arcos, al que suponemos el mismo origen.⁴⁷

Topónimos árabes.

Mi absoluta ignorancia en materia árabe me obliga a tantear a ciegas en este tema. Parecen árabes *Alvencerol*, *Alberillen*, *Almonete* y *Albea* en Tudela y *Almagua* en Corella.⁴⁸ Además, el río *Alhama*, que deriva de la voz *al-hamma* 'los baños termales'.⁴⁹

Esta pobre representación de la toponimia árabe, que contrasta con la relativa abundancia de arabismos en el vocabulario, es muy significativa. Es consecuencia de la vitalidad de la población mozárabe de la comarca, que no sólo no olvidó la lengua propia sino que, además de enriquecerla con numerosos préstamos árabes, parece que la impuso en el ámbito del trato cotidiano. Cabría establecer un cierto paralelismo con Pamplona. Aquí las autoridades civiles y militares utilizaron el latín y el

45 En 1338 se lee *pieça de fatima* (TYCN-VII). El nombre parece relacionado con la madre de Alí, primo y yerno del Profeta, que fue el cuarto califa del Islam.

46 Yanguas y Miranda, en su *Diccionario de Antigüedades del Reyno de Navarra*, Institución Príncipe de Viana, Pamplona, 1964, sv moros, cita a los jurados de la aljama de Tudela en 1433: Yayel Cortobi, Farach el Cadreitano y Zalema Roldán. El topónimo se documenta *falas* (1680, TYCN-V), *farax* (1825, TYCN-V).

47 Yanguas *op. cit.* sv moros: *Al mismo tiempo* (Don Luis Hutín en 1307) *declaró también que el alfaque Mouze Alpelmi y Mahoma o Mahomet su hermano, sarracenos de Tudela...*

48 Como se ve, el único criterio de elección ha sido la presencia del artículo árabe *al-* y el poseer una documentación antigua y abundante. Es apreciable la gran diferencia que se observa entre Tudela y el resto de la comarca. Sólo en Tudela se encuentran con seguridad nombres de este tipo. No se olvide que sólo se han citado los conservados en la actualidad ya que los medievales pueden ser más: *Alvidrillen* (1360, CDSC, LI, 730); *Almoznet* (1175, CAET); *Albalterri* (1244, CDTEO I); *Albarden* (1157, CAET); *Albefa* (1182, CAET, 108); *Albotef* (1176, CAET, 89); *Rio Alenchis* (1171, CAET, 92)...

49 Terés, Elías. *Materiales para el estudio de la toponimia hispanoárabe: nómima fluvial*. Madrid: Instituto de Filología, Departamento de Estudios Árabes, 1986.

romance en la administración, a pesar de ser el vascuence la lengua general y de uso coloquial en todos los estamentos. Prueba de ello es que la toponimia viene expresada en esta lengua, la natural. En Tudela el árabe ocuparía un lugar de cierta importancia en el campo cultural y administrativo, pero fue el romance navarro el coloquial y usual entre los riberos, y por lo tanto el vehículo de la toponimia.

3-3. El elemento románico

Éste es, sin duda, el principal elemento lingüístico de la toponimia de la merindad. Nos encontramos ante un núcleo romance originario, esto es, un región donde el habla románica no ha sido importada⁵⁰. Incluso en la actualidad, cuando la castellanización es prácticamente total en el habla de toda esta región, todavía es frecuente escuchar voces que conservan numerosos rasgos de aquel idioma autóctono que ha sido llamado *romance navarro*.

No me ocuparé aquí de las características del dialecto navarro⁵¹, ni de sus diferencias y semejanzas con el aragonés y con el castellano, y pasaré directamente a citar nombres que han conservado rasgos propios de la citada habla románica. Como veremos se podrá aportar un pequeño grano de arena en su conocimiento gracias a un nutrido número de topónimos con rasgos *in ydionate Navarre*⁵². Al ya amplio estudio de la documentación medieval y del habla actual faltaba por unirse el estudio de la toponimia, más orientada en Navarra hacia su vertiente vasca (mucho más necesitada de ella, por otro lado) que hacia la románica.

He aquí los principales rasgos diferenciales de esta modalidad lingüística románica, que se manifiestan en la toponimia de Tudela y su merindad⁵³:

1- Diptongación en determinados contextos de O y E breves y tónicas latinas ante

50 A diferencia de otras comarcas peninsulares, en esta zona resulta difícil defender una posible sustitución de un romance mozárabe por el romance de los reconquistadores más norteños, ya que en Navarra no existió tal romance.

51 Carmen Saralegui, *El Dialecto Navarro en los Documentos del Monasterio de Irache. (958-1397)* Institución Príncipe de Viana, Pamplona 1977.

52 Expresión que recoge F. González Ollé en referencia a una copia del Fuero General de Navarra realizada en 1344 *in ydionate Navarre*. F. González Ollé. "La posición de Navarra en el dominio lingüístico navarro-aragonés" in *Actas del Congreso de Lingüistas Aragoneses*. Zaragoza, 1991. pp. 55-68.

53 Se conserva en toponimia un buen número de nombres con marcados rasgos del romance navarro como:

1/ Apócope de las vocales finales.- Carmen Saralegui apunta que -O final tras consonante simple, procedente de -O, -U latinas, se pierde muy escasamente, siendo lo habitual su conservación. Los casos de apócope que suceden preferentemente son en voces de uso proclítico.

Los topónimos que presentan apócope en la zona son abundantes, lo que contrasta con lo señalado por Saralegui. Otros casos de pérdida de -o en posición proclítica *Portimayor* (Fustiñana) *Castilde-tierra* (Bardenas) y los derivados de *riuun Redigüete*, *Redipinos*, *Remuñal*, *Rinuevo* (Cascante), *Rilombo* (Urzante), *Riñanco* (Monteagudo), y de *campum Candipuerca* (Buñuel), y *Canraso* (Tudela). También *Pulguer* y *Foyasdevin* (Cascante), *Oliver* (Cadreita). No faltan ejemplos de apócope de -e en diferentes contextos: *La par(te)* (Cascante), *Puendevacas* (Valtierra), *Torderrey* (Arguedas), *Mondelcalcalde* (Buñuel)... Incluso algún caso con -a *Foyuel* (Arguedas), *Vialcorel(la)* (Cascante). Posible reposición de -e paragógica en *Pinseque* (Corella) si no se trata de un antropónimo.

yod.- La diptongación de O breve tónica ante yod de -DJ- la encontramos en el descendiente del latín *podium*, *pueyo* en Navarra y Aragón, y *pojo* en Castilla. Lamentablemente, encuentro pocos ejemplos, y poco claros, en la merindad de Tudela. Como bien indica J. Frago el genérico *pueyo*⁵⁴ ha sido barrido de toda esta zona del valle del Ebro por *cabezo*. Así *pueyo* se ha convertido en específico oscuro para los hablantes, que lo han alterado por etimología popular: *Picordero* en Cascante, *Piedepobres* en Buñuel. En Murchante *Juspojo*, documentado *juspueyo* (1831). Además, aparece frecuentemente la forma *puy-* con reducción del grupo vocálico *Puei*, *Pui* < *Podium*, atestiguado ya en los documentos redactados en latín de la colección diplomática de Iratxe. Esta forma, también considerada autóctona por J. Frago, es la que abunda en las Bardenas *Puyáguila*, *Puygarcía*. También *Puyo de la Lima* y *Los Puyos* en Fontellas. Así pues, se aprecia que en la zona *pueyo* o *puy* fueron las variantes normales. Este hecho, que era de esperar, adquiere mayor relevancia al constatar que en la zona de Viana y Los Arcos la forma normal es ya *pojo*. De hecho, en La Rioja es abrumador el dominio de *pojo*, frente a un par de ejemplos de *Pueyo* (Rincón de Soto, Soto), ya en la Rioja Baja. La forma más occidental la encuentro en Desojo, *El Pueyo*, mientras que ya en Piedramillera, Barga, Viana y Armañanzas se encuentra *pojo*. Lamentablemente no se conservan en toponimia viva compuestos de *podium* entre Desojo y los alrededores de Tudela, hecho que dificulta el establecimiento de una isoglosa más precisa.

2/ Conservación de la palatal inicial procedente de G-, J- latinas. En toponimia solo tenemos el topónimo *ginestar* y variantes, que aparece en Tudela, Ablitas Monteagudo, Ribaforada, Buñuel, Fustiñana y Valtierra, frente a *Hinestral* en San Adrián.

3/ Permanencia inalterada, prácticamente total, de los grupos iniciales PL-, CL-, FL-.

En toponimia, en toda la región se conservan formas como *plano* y derivados, en algunos casos compartiendo plaza con *llano*. No se aprecian diferencias con el occidente navarro ni con La Rioja.

4/ Las oclusivas sordas intervocálicas latinas sonorizan de modo general en esta documentación. Lo mismo sucede en otros textos navarros antiguos. Se da algún ejemplo aislado de conservación de oclusiva sordas intervocálicas, pero ya fuera de nuestra zona y no de manera habitual como en Sigiés o Almiradío de Navascués. Citemos *El Escopar* de Peralta, frente a *escobonares* de Corella (donde hay *abatores*), Lerín *Ripota* frente a *Ribotas* de Tudela.

5/ Conservación inalterada de -mpl- (resultado no exclusivo)

Hay un caso aislado en Cascante: *Navasamplas*. En Larraga: *Beansa*, *Veampla* hasta siglo pasado. En Álava (Antoñana) *Las Carramplas*.

6/ Resultado originario -ll- para -lj- -cl-, -gl

La solución originaria en navarro parece evidentemente la lateral ll que es la única que se documenta en el siglo XI. Sin embargo, la aparición de la central es temprana si se tiene en cuenta que los documentos latinos ofrecen un primer testimonio en el año 1178. Salvo una comarca más compacta entre el Arga y el Ega los ejemplos son dispersos: *Talladura* y *Novellares*, pero *Cascajos* (Cascante), *Malletón* (Andosilla) *Valdetellas*, *Cabezomalla* (Tudela) *Mallada* 'majada' (Bardenas) *Partemollón* 'mojón' (Peralta) *Pallarillos* (Lerín).

Pero también *Valdelapalla* (Aras)

7/ Conservación inalterada del grupo latino -mb-

Como es sabido, la conservación de -mb- es considerado rasgo navarro, de tal modo que M. Alvar piensa que la conservación inalterada de -mb- en riojano antiguo podría explicarse por influjo navarro. Bastante extendido y muy fluctuante hoy en día, el fenómeno viene representado por los pares *lombo-lomo*, *colomba-coloma paloma-palomba*.

54 Juan A. Frago Gracia, "Toponimia Navarro-aragonesa del Ebro (IV): Orónimos" AFA-XXX-XXXI

También resulta interesante la distribución del toponímico *Recueja*⁵⁵, común en el oriente navarro pero desconocido en su parte occidental. En la Rioja, además de *Recueja* en Alcanadre, Calahorra y Rincón de Soto (Rioja Baja), tenemos *Ricoja* en Bobadilla, Matute y Villaverde (Rioja Alta).

2- Conservación *ié* < E breve tónica ante *ll*.

Nada de esto queda hoy en nuestra zona. Las formas *-iello*, *-iella* parecen extinguirse como muy tarde en el siglo XV, tal y como se ve en Cascante. *El paguieillo* (1353), *el paguillo* (1591) *la torzeziella* (1439) pero ya *torrezilla* (1221).⁵⁶ Ahora bien, pervive en los numerosos ejemplos del tipo *iello* > *iel* *Albariel*, *Marmuriel* (Andosilla), *Campiel*, junto al también conservado *Campillo* (Azagra), *Agudiel* (Villafranca) *Riel* (Valtierra), *Azariel* (Arguedas). Sin embargo, en Navarra todavía se conserva en la zona más norteña y próxima a Aragón (Petilla de Aragón, Castillo Nuevo).

3- Conservación sin excepciones de *f* inicial.

Saralegui encuentra que tanto en la documentación de Iratxe como en otros textos navarros antiguos la *f* se conserva sistemáticamente. Para la misma autora tal hecho también se constata en la observación del habla viva actual, que, a pesar de estar extraordinariamente castellanizada presenta numerosos casos de conservación de *f*. González Ollé, por su lado, siembra la duda sobre su conservación en la lengua hablada, al estudiar un caso de posible ultracorrección en un documento navarro⁵⁷. Por otra parte, numerosos estudiosos⁵⁸ señalan la imposibilidad de trazar una isoglosa coherente ante el naufragio de la *f* en el habla actual. La toponimia, por el contrario, nos va a permitir trazar una clara isoglosa que divide a la Navarra románica en dos zonas divididas por el río Ega.⁵⁹

Así, al oriente del Ega se encuentran *El Facero* (Lerín), *Forcos* (Andosilla) *Forcos* (Azagra), frente a *Hocijo*, *Hontaza* (Sesma), *Hila de Badina*, *Hoyanda* (Cárcar)⁶⁰,

55 Este topónimo suele designar parajes situados cerca de los meandros de los ríos. Su etimología **Riva coxa* > *recueja*. Patxi Salaberrí *op.cit.* El representante más occidental en Navarra está en Mendavia.

56 Documentación aportada por Fernández Marco en su trabajo para la colección *Navarra. Toponimia y Cartografía*. Trabajo modélico que espero encuentre seguidores entre los estudiosos de la zona. Obsérvese por otro lado que en toponimia las fechas pueden ser engañosas. Que en pleno siglo XV se documente el diptongo no supone que se pronunciasen, puesto que puede tratarse de una copia de un documento más antiguo. Ver Múgica & Melero.

57 González Ollé, F. El topónimo Fila Ruuía y la ultracorrección de *f* en documentos navarros de 1215 y 1216. *FLV* N°24. Pamplona, 1976.

58 Tomás Buesa Oliver, *Unas Calas en las Hablas de Navarra*, Seminario de Profesores organizado por la Excm. Diputación Foral de Navarra, Dirección de Educación, Pamplona, 1980.

59 No se debe ocultar que la situación actual del habla tiene reflejo en la toponimia. En muchos pueblos conviven topónimos como *Valfondo* y *Filahonda* (Cadreita). El criterio adoptado para considerar que en un pueblo se mantiene la *f* inicial es que haya al menos un ejemplo de conservación fuera de los lógicos *fuelle* o *fon de...* Este criterio, poco ortodoxo, adquiere valor al no conservarse al occidente del Ega ningún nombre que la conserve.

60 En Cárcar existe la *Fuente de la Falaguera*. Sin embargo, esta palabra posee una extensión muy amplia (Valle de Yerri, Álava) que la convierte en palabra de escaso interés para el tema que nos ocupa.

Los *Haceríos* 'facería' (Los Arcos). Conforme nos alejamos del Ega hacia oriente aumentan, aunque nunca hasta llegar a ser sistemáticos: Falces: *Ponfollas, Cuestafita*; Funes: *Facería, Forno, Foz*; Cadreita: *Filabonda, Valfondo*; Arguedas: *Foyuela, Barrancofondo*; Valtierra: *Ferramoro*; Villafranca: *Fornillo, Foyas*... Mientras que por el occidente su pérdida es completa Bargota: *Henero, Hontanillas, Hinojos*; Armañanzas: *Piedrahincada*; El Busto: *Horcajos*; Azuelo: *Horcajo, Hornillo*; Cabredo: *Hontanilla*; Acedo: *Hontanillas*.

4. Conclusiones

Una vez finalizada esta rápida incursión en la toponimia de la merindad de Tudela, parece conveniente reordenar lo ya dicho y subrayar aquello que pueda suscitar un mayor interés.

Creo no equivocarme al afirmar que gracias a la toponimia nos podemos acercar al pasado lingüístico de una comunidad. Aproximación que puede llevarnos hacia estados más arcaicos de la lengua actual o, incluso, insinuarnos algo sobre otras lenguas habladas por los antepasados de la mencionada comunidad. Pero también resulta evidente que la toponimia es una ciencia que posee unos límites de fiabilidad que no deben ser forzados, a riesgo de incurrir en graves errores de apreciación. Es ésta la principal razón por la que he insistido tanto en aclarar ciertas cuestiones, tales como fijar criterios que permitan determinar cuando un topónimo pertenece a una determinada lengua, recordar que los antropónimos también aparecen –y con frecuencia– en la toponimia e insistir en la necesidad de disponer de buena documentación a la hora de proponer cualquier etimología. No respetar estas reglas ha conducido, como se ha visto, a conclusiones de aspecto sólido pero que, al carecer de cimientos, se han desmoronado ante el primer sople de aire.

La toponimia nos ha permitido corroborar lo que ya se sabía por otras fuentes, esto es, que la Ribera fue una zona intensamente romanizada. Tanto es así que a duras penas se puede rastrear en la merindad de Tudela la existencia de nombres que, libres de sospecha, nos aclaren, hoy, algo sobre las antiguas lenguas habladas en la zona. Cierto es que se constata un elevado número de voces de origen extraño que, quizás, permitan a auténticos especialistas en la materia sacar interesantes conclusiones. Ahora bien, poco o nada he podido aportar para aclarar el apasionante panorama lingüístico previo a la romanización. Más aún, he puesto un especial empeño en apagar luces como las encendidas por J. Velaza, que creían demostrar la existencia de un amplio contingente de nombres vascos a orillas del Ebro. También creo que hay que matizar las conclusiones que ofrece J. Frago para el Campo de Borja⁶¹. Juzgo

61 Así, pues, y en esta postura de mera aproximación que no desdeña el número relativamente alto de etimologías dudosas y desconocidas, el corpus aquí tratado puede clasificarse de la siguiente manera: 1º) a la cabeza figuran los elementos léxicos de origen latino, con alrededor de 353 lexemas; 2º) a gran distancia siguen las entradas con voces del estrato prerromano, hasta las 56 unidades; 3º) a continuación se cuenta el grupo de tipos toponímicos de procedencia árabe, con un total de 44 casos; 4º) finalmente, ya como conjunto de escasa relevancia, se hallan los germanismos, que suman 13 etimologías, varias de ellas discutibles. *Toponimia del Campo de Borja*, pp 199-200.

inexacto considerar topónimos prerromanos a los 56 elementos identificados como tales (alrededor del 15% del corpus estudiado)⁶². Creo que es lógico limitar la etiqueta de *prerromano* únicamente a los nombres utilizados ya antes de la llegada de los romanos, y creo igualmente lógico privar de tal denominación a los topónimos como *La Nava*, *La Sierna*, *El Tollo*, *El Barranco...*, probablemente creados por hablantes románicos bastantes siglos después de la desaparición del imperio romano. Otro tanto cabría decir sobre los 44 topónimos árabes seleccionados (más del 10% del corpus estudiado) ya que la mayoría de ellos responden a topónimos de formación claramente románica.

Siendo verdaderamente estrictos, reconoceríamos que el elemento árabe es prácticamente imperceptible, fuera de los arabismos, en la toponimia de la Ribera, y lo mismo cabe decir de los nombres prerromanos. Sorprende sobremanera la bajísima densidad de lo árabe, hecho que permite sospechar que la lengua árabe en ningún momento llegó a amenazar al romance. Romance que, con toda propiedad, puede ser llamado navarro o navarroaragonés porque se formó *in situ*, sin necesidad de ser importado de ninguna otra comarca. Un romance que parece tuvo diferentes realizaciones locales con soluciones más ‘castellanas’ al oeste del Ega y más ‘aragonesas’ al oriente de este río. Además, se podría distinguir una tercera zona que se iniciaría en Sangüesa, de rasgos aún más marcados. Esta división lingüística, por otro lado, coincide a grandes rasgos con ciertos aspectos observados en el *ALEANR* y sugiere una interesante relación con la situación lingüística que Joaquín Gorrochategui propone para Navarra en la época previa a la romanización⁶³.

Sólo me queda desear que este artículo sirva de estímulo para que se profundice en el estudio de la toponimia en Tudela de tal manera que se pueda extraer y aprovechar toda la información que ésta esconde sobre nuestro pasado.

62 Dentro de los topónimos prerromanos se incluyen nombres como *barranco*, *balsa*, *carrascal*, *mata*, *nava*, *landa*, *sarda*, *tollo*, *sierna*, *barga...* Todos estas palabras, vivas en el habla actual, pueden todavía hoy en día formar topónimos nuevos que, evidentemente, nada tendrían de prerromanos.

63 J. Gorrochategui defiende:

...la presencia del celtibérico o una lengua celta muy cercana al celtibérico, sobre todo en la parte ribereña del Ebro y en la zona más occidental limítrofe con Álava, y el ibérico en la zona de Cinco de Villas de Aragón y quizá también por la cuenca media del río Alagón...

Además, al norte de ambas zonas, este autor sitúa a la población vascohablante. Gorrochategui, Joaquín. "Situación lingüística de Navarra y aledaños en la antigüedad a partir de fuentes epigráficas". *Primer Congreso General de Historia de Navarra. 2. Comunicaciones. Príncipe de Viana, anejo 7*. Pamplona, 1987. pp 435-445

BIBLIOGRAFÍA

- ALVAR, MANUEL. *Toponimia del Alto Valle del Río Aragón*, Instituto de Estudios Pirenaicos, Zaragoza, 1949.
- ALVAR, M. - LLORENTE, A. - BUESA, T. - ALVAR, E.; *ALEANR, Atlas Lingüístico Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja, I-X*, Dep. de Geografía Lingüística, Instituto Fernando el Católico, CSIC, Zaragoza, 1979-1983.
- ALVAR, MANUEL. *El Dialecto Riojano*. Editorial Gredos, Madrid, 1972.
- ANDOLZ, RAFAEL. *Diccionario Aragonés*. Mira Editores, Zaragoza, 1992.
- ASÍN PALACIOS, MIGUEL. *Contribución a la Toponimia Árabe de España*, 2ª ed., CSIC, Madrid, 1944.
- AZKUE, R. M. *Diccionario Vasco-Español-Francés*, Bilbao, 1905. Edición Facsímil de La Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao, 1969.
- BUESA OLIVER, TOMÁS. *Unas Calas en las Hablas de Navarra*, Seminario de Profesores organizado por la Excm. Diputación Foral de Navarra, Dirección de Educación, Pamplona, 1980. Afinidades entre las hablas alavesas, riojanas y navarro-aragonesas”, *Actas del Congreso sobre la formación de Álava. 650 aniversario del Pacto de Arriaga*. Vitoria, 1986.
- CAMPIÓN, ARTURO. *Gramática de los cuatro dialectos literarios de la lengua euskara*. Pamplona, 1884. Edición facsímil de La Gran Enciclopedia Vasca. Bilbao, 1977. Tomo I, pg 28.
- CASTAÑER MARTÍN, ROSA Mª. *Estudio del léxico de la casa en Aragón, Navarra y Rioja*, DGA, Zaragoza, 1989.
- CIÉRVIDE MARTINENA, RICARDO. “Toponimia de la Comarca de la Oliva”, *CEEN* 46, Pamplona, 1985 y *CEEN* 47, Pamplona, 1986.
- DIEGO PASCUAL DE ERASO. “Toponimia Vasca en Corella”, *FLVI*, N° 3, Pamplona, 1969.
- ELCOCK W. D. Toponimia del Valle de Tena. *AFA XII-XIII*.
- VALLEJO, J. “Español antiguo “rades” y un pasaje de Berceo” *RFE* XXVIII 1944 pp 58-63.
- ENGUITA UTRILLA, JOSÉ Mª. “Notas para una historia lingüística del área del Moncayo”, *AFA*-XLVI-XLVII, Zaragoza, 1991. “Modalidades Lingüísticas del Interior de Aragón”, in *Actas del Congreso de Lingüistas Aragoneses*. Zaragoza, 1991. pp. 103-151.
- FERNÁNDEZ MARCO, JUAN IGNACIO. *Cascante. Ciudad de la Ribera*, Pamplona, 1978.
- FRAGO GRACIA, J. A. “Toponimia Navarro-aragonesa del Ebro (IV): Orónimos” *AFA*-XXX-XXXI. “Toponimia de raíz **Bur**- en el occidente del Aragón Medio: un punto de contacto léxico vasco-ibérico”, *FLV* 24 pp 323-332, Pamplona, 1976. *Toponimia del Campo de Borja. Estudio lexicológico*. Inst. “Fernando el Católico”. Zaragoza, 1980.
- FUENTES PASCUAL, FRANCISCO. *Católogo de los Archivos Eclesiásticos de Tudela*. Tudela, 1944.
- GARCÍA SESMA, MANUEL. *Estudios Fiteranos*.
- GARCÍA LARRAGUETA, SANTOS ÁNGEL. *Archivo Parroquial de San Cernin de Pamplona. Colección Diplomática hasta 1400*. Pamplona, 1976.
- GARGALLO SANJOAQUÍN, MANUEL. “Toponimia turiasonense”, *AFA*-XLIV-XLV, Zaragoza, 1990.
- GISPERT-SAÜCH I VIADER, PILAR. *Toponímia del Terme Municipal de Vilablareix*, Institut Cartogràfic de Catalunya, Barcelona, 1986.
- GONZÁLEZ BLANCO, ANTONIO. *Diccionario de Toponimia Actual de La Rioja*. Universidad de Murcia. Instituto de Estudios Riojanos. Murcia, 1987.

GONZÁLEZ OLLÉ, F. El topónimo Fila Ruuia y la ultracorrección de f- en documentos navarros de 1215 y 1216. *FLV* N°24. Pamplona, 1976. "La posición de Navarra en el dominio lingüístico navarro-aragonés" in *Actas del Congreso de Lingüistas Aragoneses*. Zaragoza, 1991. pp. 55-68.

GONZÁLEZ SALAZAR, J. A. *Cuadernos de Toponimia 3. Toponimia menor de la Rioja Alavesa*. Diputación Foral de Álava. Vitoria, 1986. *Cuadernos de Toponimia 6. Toponimia menor de Añana*. Diputación Foral de Álava, Vitoria, 1989. *Cuadernos de Toponimia 2. Toponimia de la Montaña Alavesa*. Diputación Foral de Álava. Vitoria, 1986.

GORROCHATEGUI, JOAQUÍN. "Situación lingüística de Navarra y aldeaños en la antigüedad a partir de fuentes epigráficas". *Primer Congreso General de Historia de Navarra. 2. Comunicaciones. Príncipe de Viana, anejo 7*. Pamplona, 1987. pp 435-445.

Gran Enciclopedia Navarra, Caja de Ahorros de Navarra. Pamplona, 1990.

IRIBARREN, JOSÉ M^a. *Vocabulario Navarro*, Pamplona, 1984.

IRIGOYEN, ALFONSO. *En torno a la toponimia vasca y circumpirenaica*. Universidad de Deusto. Bilbao, 1986.

JIMENO JURÍO, JOSÉ M^a. *Toponimia histórico-etnográfica de Tafalla*. Eusko Ikaskuntza, San Sebastián, 1989.

LLORENTE MALDONADO DE GUEVARA, ANTONIO. "Las Hablas Aragonesas en las Fronteras Occidentales (límites con La Rioja, Soria, Guadalajara y Cuenca) in *Actas del Congreso de Lingüistas Aragoneses*. Zaragoza, 1991. pp. 153-167. "Las "Palabras Pirenaicas de origen prerromano" de J. Hubschmid, y su importancia para la lingüística peninsular" *AFA VIII-IX*. Zaragoza.

MARTÍN GONZÁLEZ, MARGARITA. *Colección Diplomática de los Reyes de Navarra de la Dinastía de Champaña. I. Teobaldo I (1234-1253)* in *Fuentes Documentales Medievales del País Vasco*. San Sebastián, 1987.

TERÉS, ELÍAS. *Materiales para el estudio de la toponimia hispanoárabe: nómima fluvial*. Madrid: Instituto de Filología, Departamento de Estudios Árabes, 1986.

MENÉNDEZ PIDAL, R. *Orígenes del Español*, 3^a ed., Espasa-Calpe, Madrid, 1950.

MICHELENA, LUIS. "Lenguas indígenas y lengua clásica en Hispania", *Travaux du VI^e Congrès International d'Etudes Classiques*, Bucarest-París (1976), pp. 41-51. Ahora in *Lengua e Historia*, Paraninfo, Madrid, 1985.

MICHELENA, LUIS. *Apellidos Vascos*. Editorial Txertoa. 4^a Edición, San Sebastián, 1989.

MELERO, MIKEL Y MÚGICA, MATÍAS. "Propuesta para un análisis morfológico y léxico de la toponimia vasca". (*FLV* inminente aparición)

MONTERDE ALBIAC, CRISTINA. *Colección Diplomática del Monasterio de Fitero (1140-1210)*. Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja. Zaragoza, 1978.

Navarra. Toponimia y Cartografía. 2^a edición. Pamplona, 1991.

Navarra. Toponimia y Cartografía. II. Tudela. Pamplona, 1992.

Navarra. Toponimia y Cartografía. III. Corella, Castejón. Pamplona, 1992.

Navarra. Toponimia y Cartografía. IV. Cintruénigo, Fitero. Pamplona, 1992.

Navarra. Toponimia y Cartografía. V. Ablitas, Barillas, Monteagudo. Pamplona, 1992.

Navarra. Toponimia y Cartografía. VI. Ribaforada, Fontellas. Pamplona, 1992

Navarra. Toponimia y Cartografía. VII. Cascante, Murchante, Tulebras. Pamplona, 1992.

Navarra. Toponimia y Cartografía. XV. Bardenas Reales. Pamplona, 1993.

Navarra. Toponimia y Cartografía. XVI. Arguedas, Buñuel, Cabanillas, Cadreita, Cortes, Fustiñana, Valtierra, Villafranca. Pamplona, 1993.

Navarra. Toponimia y Cartografía. XVII. Berbinzana, Falces, Funes, Larraga, Marcilla, Milagro, Miranda, Peralta. Pamplona, 1993.

Navarra. Toponimia y Cartografía. XIX. Andosilla, Azagra, Cárcar, Lerín, Lodosa, Mendavia, San Adrián, Sartaguda, Sesma. Pamplona, 1993.

Navarra. Toponimia y Cartografía. XX. Aras, Armañanzas, Bargota, El Busto, Lazagurría, Los Arcos, Sansol, Torres del Río, Viana. En prensa.

Navarra. Toponimia y Cartografía. XXI. Valles de Aguilar y La Berrueza. En prensa.

SÁINZ Y PÉREZ LABORDA. *Apuntes Tudelanos IV*, Tudela, 1914.

SALABERRI, PATXI. *Eslaba aldeko euskararen azterketa toponimiaren bidez.* Tesis doctoral en publicación en la colección *Onomasticon Vasconiae*.

SANZ SUESCUN, J. M. *Mudos testigos de la historia de Falces.* Edición del autor. Falces, 1992.

SARALEGUI, CARMEN. "Caracterización Lingüística de las Hablas Ribereñas de Navarra a través de un escrito de José M^a Iribarren", *RILCE*, 1,1, Pamplona, 1985. *El Dialecto Navarro en los Documentos del Monasterio de Irache. (958-1397)* Institución Príncipe de Viana, Pamplona 1977.

UBIETO ARTETA, AGUSTÍN. *Toponimia Aragonesa Medieval*, Valencia, 972.

VELAZA, JAVIER. "De Toponimia del Valle del Ebro Navarro", *FLVN*°57, pp 77-88. Pamplona, 1991.

YANGUAS Y MIRANDA. *Diccionario de Antigüedades del Reyno de Navarra*, Institución Príncipe de Viana, Pamplona, 1964

Mikel Belasko Ortega. Licenciado en Filología Vasca. Coordinador lingüístico del trabajo de recogida de toponimia menor de Navarra desde 1990.

Laburpena

Artikulu honetan Tuterako merinaldeko toponimia aztertzen da, ikuspuntu lingüistikotik. Hasteko, labur bada ere, atze-aurre metodologikoak eskeintzen dira, irizpideak emanez toki izen bat hizkuntz zehatz bati itsasterakoan. Segidan, eskualde horretako toponimian agertutako elementu lingüistikoak ikertzen dira. Era horretan, hizkuntzek toponimian izan duten eragina ikusten da. Honatx hizkuntzaok: erromatarren aurrekoak (zeltiberoa, iberoa), euskera, arabiera, eta, azkenik, nafar erromantzea.

Summary

Through this article the toponymy of the merindad of Tudela is analysed from a linguistic point of view. After doing some brief methodologic considerations, in which are given the criterions in order to assing each place-name to a particular language, the different linguistic elements which can be recognized in the area have been studied. In this way, the influence on the toponymy by prerromance languages (Celtiberian, Iberian), by Basque Language, by Arabic and, finally, by the Navarrese Romance, has been examined.